



L@ lettre de Seikyujī

número 2

Diciembre 2008

## EDITORIAL

La monja Shundo Aoyama, en su intervención en la Gendronnière en junio de 2007 nos decía:

«Japón tiene cuatro estaciones distintas y los cambios de estación quedan reflejados en las palabras utilizadas para describir la floración. Decimos que las flores del cerezo se desparraman, que las de la camelia caen, las peonías se deshacen, las lespedezas se vierten y el dondiego se arruga. Diferenciamos el uso de las palabras para las diferentes flores en diferentes ocasiones.»

La naturaleza en Japón es muy verde, abunda el agua. En España y en Portugal, los colores, los tonos, los cielos son muy diferentes a los de Japón, pero también muy variados y abundan las palabras para describirlo.

Esto sirve para la naturaleza y, por supuesto, para los seres humanos. Lo específico de una sangha es esa mezcla de colores en la que ninguno estorba al otro.

El Maestro Dôgen dice:

«En la Vía conocemos a personas difíciles de encontrar en la vida ordinaria.»

La tradición de una sangha en fin de año es reunirse, practicar juntos, ofrecer incienso; unificar la infinitud de formas permite liberarse de los sentidos y de los objetos.

Está acabando un año y ya ha vuelto la primavera.

Cada momento contiene todas sus posibilidades de devenir, así podemos hacer realidad el valor de cada instante.

Os deseo un buen final de año y un feliz año nuevo.

Con esta ocasión no os olvidéis de dejar arregladas vuestras diferencias, reconciliaros con todo el mundo y, de esta manera, pasad al año nuevo con el corazón limpio de trabas.



*Raphaël Doko Triet*

## CADA GENERACIÓN TIENE SU RESPONSABILIDAD

Antes, cada vez que íbamos a La Morejona, cada fin de semana, teníamos que abrir el “bunker”, sacar los colchones, los cubos para la ducha, las cosas de la cocina, barrer para poder poner los colchones en el suelo, preparar un lugar para cocinar... y luego, al día siguiente, limpiar, recoger, ordenar y guardarlo todo de nuevo. Sólo este proceso nos dejaba completamente agotados, pero además, zazen, samu...

¿Qué alimentaba nuestro espíritu?, ¿era nuestra determinación, nuestra decisión, nuestra voluntad? No puedo hablar por los demás, pero con toda seguridad ni mi determinación ni mi decisión ni mi voluntad son tan fuertes.

¿Entonces? Sin duda el río que nos lleva nos transmite su impulso. Y no nos pertenece. Es como vivir de las rentas, de la herencia.

Ahora las obras en Seikyuji nos van a dar una larga tregua. Las condiciones de vida han mejorado de forma evidente. Tenemos a nuestro maestro que casi todos los meses viene a practicar con nosotros, tenemos unas reglas, un horario, un grupo de personas dispuestas a vivir y practicar juntas. ¿Qué vamos a hacer con todo esto? Cada generación tiene su responsabilidad. Podemos empujar, dar un impulso juntos a todo esto, la Vía, hacia el futuro o podemos adoptar el estilo depredador de nuestra época y, aquí y ahora, tratar de gastar, malgastar, agotar y derrochar.

La Vía no necesita de nosotros, ni nosotros podemos agotarla. Pero sólo si ahora encontramos la forma de dar un nuevo impulso juntos, como si realmente nosotros fuéramos capaces de hacerlo, como si realmente importara, sólo si vivimos y practicamos ahora con esa disposición, nuestra presencia en el templo estará justificada.



*Alfonso Fernandez*

## LA FLOR DEL CEREZO NO CUENTA LOS DÍAS QUE LE QUEDAN PARA CONVERTIR SE EN CEREZA

Cuando Étienne Mokuso me ordenó bodhisattva me impuso el nombre de Shonin, que significa 'Paciencia Justa'. Étienne y toda la línea de Patriarcas me dijeron aquel día: realiza la paciencia, manifiesta la paciencia, practica la paciencia. La paciencia, pequeño mío, entra por ella. Se puede entrar en la Corriente por algún otro Paramita, o por la fregona, o por la flor o la montaña. Para mi la paciencia es la puerta o, más aún, el camino.

Tengo un viejo primo en el Zen. Se llama Jinin y vivió en el Japón del siglo XVII. Jinin quiere decir compasión y paciencia. Al darle este nombre su maestra le dijo: "Cuando un bodhisattva muestra la Vía a los demás, eso es compasión. Cuando practica para sí mismo, eso es paciencia. Si no posees compasión no puedes practicar la paciencia y, a la inversa, si no tienes paciencia no puedes practicar la compasión. Si tienes compasión, te vuelves paciente; si eres paciente, te vuelves compasivo".

La maestra le explicó también: "La paciencia no es regocijarte cuando todo sucede según tus deseos, ni irritarte cuando todo va mal... Lo importante es no mover una pestaña aunque se desencadenen tempestades en las ocho direcciones". No moverse, ni siquiera una pestaña: eso es la práctica de la paciencia. Moverse, agitarse, perturbarse, dar vueltas como un mono en una jaula: eso es la práctica de la impaciencia.

Para comprender la paciencia no hay nada mejor que experimentar –y sufrir– su contraria. La impaciencia, es el mundo de la tiranía del deseo, de la sed infernal que exige satisfacción inmediata. Es el mundo del *gaki* permanente, de la voracidad de la serpiente, tan ávida, que no se da cuenta de que se come su propia cola.

Cuando se es impaciente con alguna cosa, por rebote, se es impaciente con todas las demás, por el contrario, la paciencia carece de objeto. Ser pacientes, nos dirían los profesores del colegio, es un verbo intransitivo. Ser paciente, es entrar en el mundo de la concomitancia silenciosa, de la ausencia de toda actividad intencionada que, para Obaku, es a lo que se llama Buda.

Practicar la paciencia es practicar como la Tierra, asimilando por igual el agua del cielo y el pis del paseante. La Tierra acoge y lo transforma todo, sin expectativa, sin emoción, sin juicio. Es su forma de rezar, su manera de dar. Y, gracias a esta paciencia amorosa, el pis del paseante se convertirá un día en agua del cielo...

¿Paciencia o impaciencia? Es la elección del despertar. Por ejemplo, cuando el godo dice: "Sed pacientes un minuto más", si nos centramos en 'un minuto', ese minuto se hará interminable. Si escuchamos el 'sed pacientes', entonces estaremos más allá del tiempo, de la espera, como la flor del cerezo que no cuenta los días que le quedan para convertirse en cereza.

Pasar de la impaciencia a la paciencia es realizar *bodaishin*, el espíritu del despertar; pasar del movimiento a la quietud, de la agitación enconada a la serena tranquilidad, es volver a casa saltando alegremente de la orilla de los *gakis* a aquella otra donde el hambre y la sed se han extinguido.



*Paciencia es el bosque  
bajo las hojas amarillas y secas.  
Paciencia es la montaña  
bajo la nieve barrida por el viento.  
Paciencia es el árbol  
cuando el fruto crece.  
Paciencia son el musgo y las flores  
bañadas por la Fuente de la Vida.*

